

... *QUE ESTÁS EN LOS CIELOS:*
DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y NUEVAS FORMAS
DE RELIGIOSIDAD EN LAS REDES SOCIALES

Javier Bustamante Donas^a

Fechas de recepción y aceptación: 14 de marzo de 2015, 15 de junio de 2015

Resumen: En este artículo se explora el fenómeno religioso en las comunidades virtuales, en las redes sociales y en la computación en nube, el impacto de los medios sociales en el diálogo interreligioso, sus logros y retos, así como la relevancia del diálogo intercultural para crear una sociedad multicultural. En estos días las tecnologías deben ser vistas como formas de vida, ya que su papel es cada vez más relevante en nuestra existencia cotidiana. Discutimos si el diálogo interreligioso puede beneficiarse de un uso positivo e inteligente de internet. ¿Hay beneficios o perjuicios potenciales del uso de internet en el diálogo interreligioso? ¿Está internet desmitificando la religión? ¿Ha pasado de moda el concepto de silencio misterioso propio de las instituciones religiosas?

También estudiamos cómo las comunicaciones tecnológicas pueden promover la comprensión, especialmente en las redes sociales y las comunidades virtuales. A pesar de los tópicos de que las comunidades virtuales son frecuentemente superficiales y están apartadas

^a Profesor en la Universidad Complutense de Madrid.

Correspondencia: Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política II. Ciudad Universitaria. 28040, Madrid. España.

E-mail: jbustama@ucm.es



de la vida cotidiana, nos planteamos si pueden añadir valor a una experiencia de vida. ¿Debemos prestar atención a la importancia que las personas atribuyen al diálogo virtual? ¿Puede ser internet un elemento relevante en la experiencia religiosa?

Palabras clave: internet y religión, comunidades virtuales, tecnología/aspectos sociales, diálogo interreligioso.

Abstract: In this paper we explore the religious phenomenon on virtual communities, social networks and cloud computing, the impact of social media on interfaith dialogue, its achievements and challenges, and the relevance of interfaith dialogue to create a truly multicultural society. In these days technologies should be seen as forms of life and not just tools, because they are becoming increasingly relevant in our everyday life. We will discuss whether or not interreligious dialogue can benefit from an intelligent and positive use of Internet. Are there any potential benefits of using Internet in the interfaith dialogue? Are there drawbacks as well? Is Internet demystifying religion? Has the notion of mysterious silence on the part of religious institutions become outmoded?

We also study how technology-mediated communications can promote understanding, particularly in social networks and virtual communities. Even though the topics of virtual communities are frequently superficial and taken away from everyday life, can they add value to our living experience? Should we pay attention to the importance attributed to virtual dialogue by people? Could Internet be a relevant element of the religious experience?

Keywords: Internet and religión, virtual communities, technology/social aspects, inter-religious dialogue.



§1. INTRODUCCIÓN¹: EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO EN INTERNET

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se están convirtiendo en formas de vida. Como ya demostró Langdon Winner en su citado artículo “¿Hacen política los artefactos?”², las tecnologías, a pesar de mostrarse como instancias neutrales e instrumentales, encarnan formas de poder y autoridad, e incluso en su diseño se encuentran pautas que van a ordenar la vida social de muy diferentes maneras. Cuando se intenta imponer una ideología que cambia nuestras vidas reaccionamos ante dicha amenaza, pero las tecnologías pueden hacer esa misma labor presentándose como apolíticas. De ahí que las tecnologías sean como las leyes: una vez promulgadas, tienden a perdurar. Una vez implementada una tecnología, también obedece a una inercia que la hace permanecer, ordenando nuestra forma de producir, de vivir, de relacionarnos³. La tecnología moderna surge como un sistema que engloba casi todos los aspectos de la vida en nuestros días. No es posible concebir la tecnología como uno más de los múltiples subsistemas que componen la realidad social, sino que supone en conjunto un nivel cualitativamente nuevo en la relación del hombre con la naturaleza, caracterizado por la comprensión científica del mundo, el avance cualitativo en el control del entorno humano y la tecnologización de las relaciones humanas.

Curiosamente, la espiritualidad sigue jugando un papel importante en este mundo cada vez más tecnológico. Un espacio de interacción que enlaza las TIC con esta dimensión inmaterial es precisamente el diálogo interreligioso en el ciberespacio. El *diálogo interreligioso*⁴ se define como una interacción de carácter positivo, cooperativo y constructivo entre personas de diferentes tradiciones religiosas, tanto a nivel personal como institucional. Su objetivo es promover un mayor entendimiento entre religiones para aumentar el grado de aceptación del otro. No supone en ningún caso la creación de nuevas creencias.

¹ Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación FFI2013-46908-R: *Ciencia, tecnología y sociedad: Problemas políticos y éticos de la computación en nube como nuevo paradigma sociotécnico*.

² Cfr. Winner (1987).

³ Cfr. Bustamante (2004).

⁴ Cfr. “Interreligious dialogue” en la versión en lengua inglesa de Wikipedia. Disponible en http://en.wikipedia.org/wiki/Interfaith_dialogue (Recuperado el 05/04/2015).



En los últimos años se han adoptado otros términos como “diálogo entre creencias” (*interbeliefs dialogue*), aunque tampoco es plenamente satisfactorio al excluir a ateos y agnósticos, personas que no tienen una fe religiosa pero que pueden promover valores y formas de vida de marcado carácter ético. La expresión “diálogo interreligioso” se aplica en muchos casos al debate entre diferentes confesiones cristianas, mientras que se prefiere “diálogo interfé” en algunos foros para hacer referencia de forma más exacta a la interacción entre diferentes religiones, sean o no monoteístas. En este artículo, no obstante, empleamos la expresión “diálogo interreligioso” en su sentido más amplio e inclusivo, no circunscrito al debate entre confesiones cristianas.

El diálogo interreligioso se puede beneficiar en gran medida de internet por una razón fundamental: el diálogo cara a cara está restringido al espacio físico. Sin embargo, internet puede convocar un diálogo más vivo y participativo, más allá de las restricciones espacio-temporales de los encuentros presenciales. No obstante, este es solo uno de los elementos que hay que tener en cuenta a la hora de interpretar esta dimensión del fenómeno religioso en la red. En estos tiempos en los que muchos conflictos políticos tienen un componente claramente religioso, y como consecuencia de la tesis del *choque de civilizaciones*⁵, el diálogo interreligioso cobra un papel estratégico en la promoción de la paz y el entendimiento entre los pueblos. Dada también la percepción de la amenaza del terrorismo islamista en la sociedad occidental, el diálogo interreligioso es visto como un arma para combatir el integrismo, los fanatismos y el odio interreligioso.

⁵ El concepto de *choque de civilizaciones* tal y como es empleado hoy en día fue acuñado por Huntington (1993). En él retoma la concepción de Arnold Toynbee, el primero que lo utiliza aunque lo hace de forma más restringida, al referirse a una forma especial de desafío y respuesta a este por parte de una civilización respecto a otra; es decir, una dinámica de carácter geopolítico que juega un papel limitado en su teoría del desarrollo cíclico de las civilizaciones. Huntington le da un valor mucho más central en su teoría de las relaciones internacionales. Para él, la dinámica de la historia se despliega fundamentalmente por las influencias recíprocas de civilizaciones entre sí, y no tanto por los enfrentamientos entre naciones o bloques ideológicos. En las fronteras de las civilizaciones se sitúan las fallas que provocan los grandes terremotos sociales.



§2. EL IMPACTO DE INTERNET EN EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO: PROS Y CONTRAS

Según Ostrowski (2006)⁶, el diálogo interreligioso ha adquirido una nueva dimensión y ha dado un salto cualitativo notable en nuestros días, y señala algunos de los factores que han provocado dicho cambio. Como ya hemos resaltado, los encuentros presenciales colocan su foco en actividades circunscritas a un espacio físico compartido. Estas actividades excluyen a aquellos que querrían participar pero no tienen medios materiales (por razones geográficas, socioeconómicas o de movilidad física) para congregarse físicamente. A través de las redes sociales y la información difundida en las páginas web, estas personas pueden romper su aislamiento de facto y formar parte de una discusión global sobre cuestiones relacionadas con la religión y la paz.

Otras razones hacen de internet un medio especialmente atractivo para el diálogo interreligioso: la naturaleza relativamente anónima de la red, la superación de los límites de la presencia física, la posibilidad de crear esa sensación de proximidad a los demás y de pertenencia a un grupo con valores e intereses compartidos que crean las redes sociales, las nuevas formas de proximidad virtual y el acceso a un amplio espectro de practicantes de una religión. Ostrowski (2006) también destaca que, en las comunicaciones a través de las redes sociales, se tiene tiempo para pensar dos veces antes de hacer un comentario o plantear una pregunta en una conversación, en lugar del carácter imperativo de los diálogos presenciales, donde las intervenciones deben realizarse en tiempo real. Si se aprovechara esta posibilidad, se evitarían muchos problemas causados por la falta de reflexión antes de emitir una opinión o de juzgar las de los demás participantes del foro virtual.

Por tanto, el conocimiento y uso adecuado de los medios telemáticos asociados sobre todo a la internet 2.0 suponen elementos de valor estratégico para las distintas confesiones. Son dos poderosas herramientas de extensión de su doctrina y de cohesión social e ideológica entre sus miembros. Desde otro punto de vista, este uso adecuado también permite una mayor visibilidad de dicha doctrina más allá de la órbita de sus creyentes, alcanzando a una población mayor, publicitando sus valores y creencias, defendiendo su visión de la vida. Desde el

⁶ Son las posiciones expresadas por la autora en este artículo y las referencias que ella recoge en él las que nos sirven como hilo conductor de esta primera parte.



punto de vista del diálogo interreligioso, es una necesidad hacer uso de estos medios si se quiere participar en un esfuerzo global para mejorar la tolerancia y el entendimiento entre las diferentes religiones. Sin embargo, la ruptura del discurso asimétrico (uno habla, los demás escuchan) propia de los medios tradicionales y su sustitución por medios sociales, donde todos pueden intervenir, crean un grave problema para aquellos que defienden la ortodoxia doctrinal y la pureza ideológica de sus respectivos credos. Cuando se crea un diálogo global, cuando se abre la puerta para extender las fronteras de la influencia ideológica, no es infrecuente que se produzca el efecto contrario: la difusión de información que no desean las propias instituciones, la amenaza que la transparencia supone para el secretismo de las élites doctrinales y el mestizaje de ideas provocado por las aportaciones de personas que están en la periferia del sistema de creencias, además de la visibilidad de otras facciones dentro de la propia fe que no estaban presentes en los canales oficiales tradicionales.

Según Steve Waldman, por un lado,

el anonimato de internet es lo que la hace tan útil para la religión... puedes explorar asuntos religiosos en la privacidad de tu hogar; hacer preguntas que pueden ser delicadas, mantener conversaciones con cierto anonimato, y hacerlo en cualquier momento del día y de la noche (Last, 2005: 36).

Ciertamente el anonimato y la opacidad de las acciones individuales frente a la institución y su jerarquía se traducen en mayor libertad y autonomía intelectual y moral para la persona que hace uso de estos medios. Por otro lado, el hecho de que no sean visibles símbolos religiosos de uso personal, como una cruz colgada del cuello, una kipá, un turbante o un hijab, hace que solo a través de sus palabras se pueda identificar la fe que profesa una persona o su pertenencia a un grupo identitario. Lo que puede ser una aparente desventaja puede ayudar a desarrollar una actitud de respeto y de prudencia a la hora de interactuar con otros usuarios de la red que tengan creencias diferentes. De hecho, es posible que se creen lazos afectivos antes de que los símbolos identitarios se hagan presentes. Una vez que dichos lazos están creados, las diferencias se ven mucho menos amenazadoras o distanciadoras.

También es importante la contribución que el uso de internet puede tener a la hora de estimular el desarrollo de una sociedad inclusiva. Por ejemplo, personas



portadoras de necesidades especiales o funcionalmente diversas. En lugar de disponer de un medio de transporte, solo necesitan de una conexión a internet para poder participar en encuentros virtuales. Al menos potencialmente se favorecería la integración de colectivos que de otra forma no podrían participar en estos intercambios de carácter religioso.

Otra ventaja tiene que ver con el hecho de que cada tradición presenta un carácter multidimensional. La interacción con practicantes de otras confesiones dentro de una misma religión amplía el espectro de dicha creencia, ya que pueden hablar acerca de sus prácticas, mostrando los diferentes grados de observancia en la vida real, más allá de la simple doctrina. Las encuestas tienden a simplificar excesivamente las tradiciones, e ignoran la gran cantidad de voces y experiencias vividas de los diferentes aspectos de una religión⁷. Esta pluralidad de voces en las que se manifiesta una religión nos permite apreciar de una manera más detallada y sutil cómo el sentimiento religioso funciona en la vida de sus practicantes. Los entornos de interacción textual como los *chats* permiten un mayor rango de acción cuando las opiniones vertidas pueden ser embarazosas⁸. Por ejemplo, cuando las ideas expresadas difieren de la ortodoxia o el sentir general, o cuando se cuestiona la ortodoxia de su comunidad local religiosa.

En resumen, Ostrowski (2006) señala que la comunicación a través de internet presenta una serie de beneficios potenciales para el debate entre religiones: los usuarios pueden hablar de forma relativamente anónima, están abiertos a un amplio abanico de experiencias de practicantes de diferentes tradiciones, pueden crear lazos emocionales o de proximidad afectiva con otros participantes, y tienen tiempo para reflexionar antes de escribir un comentario y enviarlo a través de las redes sociales. Sin embargo, también hay una serie de inconvenientes a los que está expuesto el diálogo interreligioso a través de internet. La interacción dentro de una comunidad virtual tiene sus propios tempos: siempre existe un lapso entre mensajes. En esto se distingue de una reunión de un grupo puramente presencial. Al no haber respuestas de interacción automática, el diálogo puede ser menos dinámico. No es tarea sencilla gestionar los silencios, y siempre están sujetos a interpretación por parte de los demás participantes. Efectivamente disponemos de más tiempo para reflexionar sobre la información recibida y com-

⁷ Cfr. Berling (2004: 83).

⁸ Cfr. Newell & Gregor (1997).



poner un mensaje, pero también se rompe la dinámica tradicional de los debates presenciales.

Durante casi tres décadas la psicóloga Sherry Turkle ha estudiado el comportamiento de los individuos en entornos tecnológicos. Ya en su obra *El segundo yo*, en la que analizaba las comunidades de fanáticos de la informática del MIT y la interacción de los niños con juguetes informáticos como el llamado Simón (un juguete que ofrece una secuencia aleatoria cada vez más compleja de sonidos y colores que los niños deben reproducir sin fallo), definía los ordenadores como espejos que devolvían una visión de nosotros mismos. Todo ello abría el camino a un estudio psicológico –casi psicoanalítico– para estudiar la relación del hombre con su entorno tecnológico. El ordenador era así una especie de segundo yo, de segunda naturaleza con la que interactuamos de una manera consciente y llena de significados creados por el propio sujeto.

En este entorno de internet, donde la computación se hace ubicua y la vida cobra un carácter virtual, Turkle (1995) señala cómo esta *vida en la pantalla* es problemática y presenta un componente adictivo que crea una serie de problemas. En primer lugar, las experiencias virtuales pueden parecer reales para los sujetos. En segundo lugar, el simulacro puede ser percibido como más real que la propia realidad. En el tema que nos ocupa aquí, las experiencias de diálogo interreligioso en línea pueden parecer más íntimas y auténticas que los debates cara a cara. Finalmente, Turkle (1995) sugiere que las personas que tienen experiencias en línea pueden pensar que han hecho más de lo que realmente han hecho, debido a la intensidad de la naturaleza virtual de dichas experiencias.

Como consecuencia, al final de las interacciones virtuales, por un lado, algunos participantes pueden pensar que han alcanzado grandes avances en el diálogo en línea en términos de comprensión mutua, pero tal sensación suele desvanecerse en poco tiempo y los resultados tienden a desaparecer gradualmente. Por otro lado, las personas no interactúan en estos entornos presencialmente; por tanto, no pueden ver la expresión facial de los demás participantes. A través de su experiencia con grupos de diálogo interreligioso, D. Oughton, citado por Ostrowski (2006), señala que la interacción presencial es a la larga más efectiva que la virtual, ya que se desarrollan verdaderas amistades y hay un potencial de mayor participación en la vida de los otros, lo que incluye ceremonias y eventos compartidos. En mi opinión, existe una tendencia a simplificar las virtudes de lo presencial frente a la mediación tecnológica. Seguramente para los nativos de



un mundo analógico es más difícil desarrollar pautas que hagan significativa la relación a través de la tecnología, pero no piensan de la misma manera los nativos digitales; es decir, los jóvenes que han crecido con un teléfono móvil en una mano y una tableta en la otra. Discutiremos sobre ello más adelante.

Otra de las limitaciones viene del potencial que este diálogo tiene para crear malentendidos y errores en la comunicación. Es fácil interpretar un comentario por el lado personal, aunque no sea malintencionado. Malinterpretar un mensaje, entender lo que no se ha dicho o sentirse ofendido cuando no hay razón para ello son problemas comunes de la comunicación online. Ya en el mundo real aparecen todos estos fenómenos. Frecuentemente llevamos asuntos al terreno de lo personal cuando la intención no era esa. Más aun en el mundo virtual no es fácil encontrar la mejor forma de expresar unos sentimientos cuando no hay información verbal, gestual o emocional que complemente el contenido informativo que queremos transmitir. Esta ausencia de ayuda no verbal es claramente una limitación en este entorno⁹. Se hace difícil interpretar lo que la gente quiere realmente decir. Más aún si tenemos en cuenta que pueden estar debatiendo personas que forman parte de tradiciones culturales alejadas. A pesar de que la Red ha desarrollado algunos esbozos de protocolos de comportamiento en línea (llamados *netiquette*, o códigos de etiqueta en internet), no hay un antídoto para los desencuentros ni un modelo aceptable por todos que defina los parámetros de lo que podríamos llamar “comportamiento educado universalmente aceptable”.

Y también pueden tener diferentes lenguas maternas y estar utilizando una lengua vehicular común. Por ejemplo, el inglés. En este caso, puede darse un problema de expresión al no ser traducibles las figuras estilísticas de una lengua a otra. Es difícil medir la fuerza de una afirmación, o la pertinencia de un ejemplo, cuando los contextos culturales son diferentes. Este caso de diálogo, por ejemplo, en inglés de comunidades de diálogo interreligioso es seguramente la más frecuente de las situaciones, ya que se dialoga con el diferente, no con el igual. Por tanto, se requiere una paciencia especial para no sentirse ofendido por expresiones o afirmaciones que pueden obedecer a limitaciones lingüísticas, y prestar atención especial a *no meterse en un jardín* a la hora de ilustrar una afirmación o expresar una idea compleja. Por último, Preece y Maloney-Krichmar (2003)

⁹ Cfr. Lindlof & Taylor (2002).



señalan que las personas que no tienen mucha afinidad con internet son más proclives a sufrir estos malentendidos, ya que no han tenido tiempo para acostumbrarse a ellos ni para desarrollar pautas que les permitan sortear estos problemas.

Es necesario además controlar la dirección de los flujos de información, ya que debe haber un equilibrio entre emisión y recepción, así como evitar que cualquier participante tome a otro como blanco para su proselitismo. Los participantes de una red de diálogo interreligioso a través de internet tienen un gran poder, dado el alcance del medio que utilizan, y la capacidad de reproducción viral de un contenido digital. Por ello, es importante que generen pautas de autorrestricción para evitar estos efectos negativos. Ostrowski señala también la importancia de saber lidiar con la presencia de *lurkers*, nombre que hace referencia a participantes ocultos, aquellos que leen pero no escriben, nunca comentan ni responden. Su presencia es un claro obstáculo para quienes están abiertos a expresar sus sentimientos. No es fácil expresarse con confianza cuando uno percibe que hay un número de personas que están atentas a la conversación, pero no contribuyen a ella. Junto a este problema aparecen los comentarios inapropiados o el lenguaje oblicuo. Aquí el papel de los moderadores es crucial. Deben tener la suficiente experiencia y el conocimiento adecuado para, de una forma activa, mantener dentro de parámetros razonables de educación y eficacia las conversaciones solo con el poder de su palabra escrita.

Entre los factores que pueden mejorar este diálogo, los moderadores de los foros virtuales cobran un valor especial. Según Ostrowski, el papel del moderador consiste en facilitar, gestionar, filtrar, servir como experto, editar texto, promover cuestiones y ayudar a los usuarios en sus necesidades más genéricas. Los moderadores, para ser eficientes, deben estar siempre activos e implicados en los foros, leyendo y mandando mensajes con regularidad, así como sugiriendo temas para considerar en su tiempo fuera de internet. No deben ser tolerantes con los comportamientos inapropiados en los foros. Deben mantener un razonable equilibrio entre hechos y opiniones, y también entre los participantes.

Landau (2006) señala que el uso de internet en el diálogo interreligioso no es una prioridad para muchas instituciones religiosas. Tiene además un efecto endogámico: no recluta nuevos creyentes, y no consolida la comunidad de creyentes que la congregación ya tiene. Sin embargo, la tolerancia mutua es esencial para la prevención y la resolución de conflictos, y los programas interreligiosos están diseñados para incrementar la tolerancia entre participantes a través de encuentros en



una atmósfera de relativa seguridad y respeto mutuo. Estos programas incentivan la empatía y ayudan a los participantes a crear relaciones reales y desarrollar una comprensión del otro más compleja y sofisticada¹⁰. Más aún, es importante que las organizaciones religiosas no utilicen internet solamente con fines proselitistas o para congregar a sus propios fieles, sino también para aportar medios que permitan aumentar su tolerancia con respecto a las ideas de otras fes. Las TIC tienen así la potencialidad de unir a personas de diferentes credos en un espacio común en el que puedan enriquecerse con la experiencia de vida de los otros.

§3. LA MERCANTILIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA EN INTERNET

En este apartado seguiremos el análisis de Last (2005) sobre el incremento del uso de internet en asuntos relacionados con la religión. Estudia las implicaciones para las instituciones religiosas y para las formas personales de religiosidad. Llega a unas conclusiones que queremos discutir aquí. En primer lugar, se plantea si la autoridad religiosa no sufre por la desaparición del misterio. También considera que internet es, en su mejor versión, un debilitamiento de la realidad, y se caracteriza por la satisfacción de las supuestas necesidades de consumo, la politización de los impulsos y la sustitución del cuerpo.

Dos casos divertidos ilustran cómo internet puede amplificar y deformar la realidad. En el primero de ellos aparece un curioso personaje. El papa Miguel, cuyo nombre de cuna era David Bawden, coronado el 16 de julio de 1990. Ejerció su pontificado desde su sede en Delia, Kansas, donde escribió varios libros –como *Imposter Popes* y *Idol Altars*– que él mismo distribuyó legitimando su elección y denunciando la impostura e ilegitimidad de la actual Santa Sede católica. En el segundo caso el protagonista es el papa Pío XIII, cuyo nombre de nacimiento era Earl Puvermacher. Se autoproclamó papa el 24 de octubre de 1998, y situó su sede pontificia en Springdale, en el Estado de Washington. A través de internet han mantenido durante años sus ministerios. Antes de la era de las TIC no habrían sido más que excéntricos apenas conocidos en su ciudad, una atracción para el vecindario. Sin embargo, el alcance y la reproducibilidad

¹⁰ Cfr. Garfinkel (2004).



que caracterizan los intercambios en la Red han permitido que sus páginas web fueran visitadas cientos de miles de veces, sin límites de fronteras.

Las congregaciones también tienen una fuerte presencia en internet. Más del setenta por ciento de los norteamericanos usan la web para actividades relacionadas con la religión. Hay miles de blogs de contenido religioso de amplia difusión y, prácticamente, millones de blogs de menor impacto. Las comunidades religiosas perciben la utilidad de las páginas web. Algunas tienen un papel fundamentalmente informativo: sermones grabados, horarios de culto, servicios prestados por la parroquia, etc. Otras tienen un alcance mucho mayor; el ejemplo paradigmático es la web del Vaticano. Estructurada en nueve lenguas, ofrece una gran cantidad de información y servicios. Es toda una potencia mediática en sí misma. Su orientación se corresponde con el perfil de los últimos papas de la Iglesia católica, especialmente Juan Pablo II y Francisco. Ambos papas han alcanzado el *status* de personalidades mediáticas, y confían en el poder de la comunicación y de los medios de masas para la difusión de su doctrina. Ya en 1990 Juan Pablo II dijo que la Iglesia católica debía hacer uso de todo el potencial de la era de la informática, en unos tiempos en los que internet era apenas una realidad incipiente. Dos años más tarde, el Consejo Pontificio para los Asuntos Sociales definió la comunicación como un acto de “darse a uno mismo en el amor”, destacando que la Iglesia debe “comunicar su mensaje de manera adecuada a cada era” y llamando a las emergentes tecnologías de la comunicación “una maravillosa expresión del genio humano (...) esencial tanto en la evangelización como en la catequesis”. La fe del Vaticano en la tecnología –después de siglos de pelearse con ella– llega de la mano de la carta apostólica de Juan Pablo II sobre los Nuevos Medios en 2005:

Las nuevas tecnologías crean nuevas oportunidades de comunicación entendida como un servicio al gobierno y la organización pastorales... un claro ejemplo de hoy es cómo internet no solo ofrece recursos informativos, sino que habitúa a las personas a la comunicación interactiva.

Al mismo tiempo advirtió de los riesgos inherentes al uso de estas tecnologías: “sin adecuada formación (...) internet trae consigo el riesgo de manipulación y de fuerte condicionamiento, en lugar de servir a las personas”¹¹.

¹¹ Cfr. Last (2005).



La red presenta también otras características problemáticas. No es difícil encontrar webs de carácter religioso cuya finalidad más menos oculta es la de tener una voz en la escena política, influyendo de esta manera en los gobiernos de turno. Ya sea en relación con la educación, o en cuestiones de carácter moral como el aborto, existe una larga historia de intereses comunes entre el poder político y las religiones. Internet, sin duda, inaugura una nueva etapa de amplia y profunda alianza entre el poder y las doctrinas religiosas.

En cuanto a la disposición que internet tiene para caer en el consumismo, se demuestra por la abundancia de empresas que se han creado para hacer negocio con los fieles. El autor presenta una serie de casos realmente notables. En el ámbito católico, podemos encontrar páginas web como *CatholicStore.com* y también *Discount Catholic Store*, así como *Catholic Supply*. Para los protestantes, también hay todo un conjunto de opciones de compra. Comenzando por *Biblical Expressions* y *ShoppersForJesus.com*, donde podemos encontrar cualquier objeto imaginable relacionado con el culto. En *BiblicalGifts.com* se puede encontrar una cruz de oro de 24 quilates con un recipiente que guarda unas gotas de agua del río Jordán. En *Abbey Trade* se pueden encontrar “bendiciones en una botella”; son botellas decorativas que guardan, como si fueran galletas de la fortuna de un restaurante chino, mensajes llenos de fe y de inspiración. Otra compañía tiene un eslogan curioso: “innovación que inspira”. Entre sus productos se pueden encontrar fichas de póquer con la efigie de Jesús que se anuncian con el lema “con Jesús, no va más”¹².

En estos tiempos en los que los servicios de citas cada vez tienen mayor predicamento, las religiones no se quedan al margen. Ya se han creado páginas web que permiten a los católicos encontrar pareja de su misma fe, como es el caso de *Catholic Singles*. Entre los jóvenes judíos triunfa la web *JDate*, que se anuncia como “la mayor red de jóvenes judíos solteros”. Además de los ejemplos más visibles que indica Last, también existe otro nivel más oculto en el que las webs religiosas cumplen esta función social de mediación en las relaciones interpersonales. Nos referimos a las redes del islamismo que reclutan prosélitos para su causa fanática a través de internet. Algunas de estas redes están orientadas a poner en contacto a los combatientes del Estado Islámico con mujeres musulmanas de

¹² Cfr. Last (2005).



países occidentales a las que intentan convencer para convertirse en sus esposas. Lo que podría ser un caso anecdótico se convierte cada vez más en un problema de seguridad global, ya que a través de este sofisticado uso de internet se difunde una propaganda de odio religioso y de apología del terrorismo de forma opaca al escrutinio de las autoridades. Esta política se aparta de los antiguos usos del terrorismo islamista. Se dice que una de las claves del éxito logístico de Al Qaeda provenía del hecho de evitar cualquier tipo de comunicación electrónica, usando métodos tradicionales para la transmisión de sus macabras órdenes. Al no utilizar correo electrónico, teléfonos móviles o foros de comunidades virtuales, resultaba muy complicado poder seguir sus movimientos con la sofisticada tecnología de vigilancia electrónica por la que se han decantado los estados hoy en día. Sin embargo, este giro demuestra que un uso inteligente y, a la vez, perverso de internet es perfectamente posible, generando iniciativas políticas muy eficaces y quedando más oculto de lo deseable a la necesaria vigilancia social.

En cuanto a la relación entre el fenómeno religioso y el nuevo consumismo, nos distanciamos claramente de la posición de Last. Siempre ha habido una cierta tendencia hacia la mercantilización de las religiones y, por tanto, no es asombroso que se cree un mercado de productos religiosos. La expulsión de los mercaderes del templo por parte de Jesús es un buen indicio de que este no es un fenómeno nuevo. Internet no hace más que acelerar dicha tendencia. La relación entre religión y mercado cobra en estos tiempos un carácter más metafórico y sugestivo. El teólogo español Juan José Tamayo ha explorado dichas relaciones y ha encontrado curiosos paralelismos. Cuando Dios habla, todos escuchan reverencialmente, sin cuestionamiento posible. Cuando el mercado habla, ocurre exactamente igual. Dios no necesita explicar sus decisiones. El mercado, tampoco. Ambas entidades supranaturales obedecen a una lógica que está más allá de la comprensión de los pobres mortales. Para millones de personas, los dictados de la *Troika comunitaria* o del Fondo Monetario Internacional tienen el mismo valor punitivo que los Diez Mandamientos.

El mercado ha conseguido crear la figura del consumidor espiritual, y la compra de música, amuletos, recuerdos, objetos de culto o literatura piadosa se percibe como una necesidad más que el mercado satisface. Para nuestro autor no es una dinámica claramente positivo-negativa, sino que es la manera en que vivimos hoy en día cualquier tipo de realidad social: como algo sometido a las leyes del



mercado. En su opinión, vivimos en una época caracterizada por la banalización que el mundo virtual introduce en nuestras vidas, que confunde las necesidades genuinas con las percibidas. En definitiva, las respuestas a malas preguntas se pueden convertir en respuestas muy malas. Si estás poco satisfecho con el mundo que te rodea, siempre puedes recluirte en un mundo virtual en el que tienes a tu alcance todo tipo de productos que adornan tu fe y todo un conjunto de personas que piensan exactamente como tú¹³.

Otra de las cuestiones es si internet elimina el misterio, desmitificando la religión. Es cierto que para mucha gente la autoridad de las jerarquías religiosas está basada en un componente misterioso que la aleja de lo cotidiano para manifestar delante de los fieles un ámbito de trascendencia. Buena muestra de ello es el rito de la misa católica en latín hasta el Concilio Vaticano II. Sin embargo, hoy en día el poder no tiene que ver con el silencio reverencial, sino con la presencia mediática. Ya que internet te permite la difusión de cualquier tipo de opinión con un extraordinario alcance, si la autoridad religiosa se queda callada puede esperar que otras voces alternativas tomen el púlpito mediático. La transparencia presenta un problema para las doctrinas basadas en rituales de carácter esotérico. Quizá esta transparencia tenga también un potencial democratizador. Cada vez se conocen más y mejor los aspectos oscuros del comportamiento de los miembros de las jerarquías religiosas, así como el destino de sus inversiones, las consecuencias de sus proyectos, las tramas y conspiraciones palaciegas, o las implicaciones de sus posiciones en polémicas de carácter moral y repercusión política. Cada vez será mayor la presión para que estos líderes religiosos actúen de forma transparente en relación a una ética civil, evitando que den refugio en sus instituciones a miembros que hayan cometido delitos de acuerdo con los códigos penales de los diferentes países.

El arzobispo John Foley, presidente del concilio pontificio para comunicación social, escribió dos documentos, “La iglesia e internet” y “Ética en la comunicación”¹⁴, en los que reconoce que internet presenta beneficios en términos de rapidez de acceso y extensión de información, y que no es aceptable no hacer uso de dichas oportunidades por miedo a la tecnología. Sin embargo, seña-

¹³ Cfr. Last (2005).

¹⁴ Cfr. Foley (2005) y Foley (2002).



la que la interactividad de internet está difuminando la vieja distinción entre los que hablan y los que escuchan. Sirve tanto para aumentar la participación como para propiciar una absorción pasiva, para romper el aislamiento de las personas o para hacerlo todavía mayor. En su opinión, la realidad virtual no puede sustituir a la presencia real de Dios en los sacramentos y en la adoración comunitaria que se produce en el marco de la Iglesia. Así, las experiencias religiosas virtuales que se pueden realizar a través internet son insuficientes, alejadas del mundo real de la interacción con otras personas de fe.

Las posiciones de Foley y Last son en el fondo muy similares, y se pueden resumir en los siguientes puntos. Internet puede ser una buena herramienta complementaria, y eso es todo lo que podemos esperar de ella. Es una herramienta poderosa, pero nada más que una herramienta. En segundo lugar, la gran bendición de internet es que permite un punto de encuentro entre personas en un ámbito comunitario. Pero también sirve a los fines de los grupos antisemitas, los pederastas, los miembros de bandas criminales, etcétera. Incluso en su mejor versión, internet es una versión debilitada de la realidad. Y, en sus propias palabras, si la religión está hecha para enriquecer el mundo alrededor de nosotros, lo mejor que podemos hacer es apagar el computador e ir a la iglesia¹⁵.

Nuestra posición es claramente diferente. En primer lugar, la experiencia religiosa tiene mucho que ver con la experiencia virtual, no son dos ámbitos de naturalezas tan diferentes como puede parecer a primera vista. Probablemente tiene que ver con la experiencia virtual más que con experiencias reales, propias de la vida cotidiana. De hecho, una parte importante de la vida religiosa tiene que ver con experiencias no sensibles, incluso no comunicables. Son experiencias que remiten a otro ámbito, un ámbito donde las imágenes tienen un valor de dotación de sentido, donde el significado de las vivencias debe ser interpretado para extraer su auténtica manifestación, en la que la Divinidad suele expresarse en un lenguaje oscuro o en forma de parábolas. Si algo se parece a una presencia espiritual es precisamente una presencia virtual. La dicotomía entre dos mundos, uno material y otro espiritual, se corresponde fielmente con la distinción entre mundos reales y mundos virtuales.

¹⁵ Cfr. Last (2005).



§4. EL FENÓMENO RELIGIOSO EN EL CIBERESPACIO: LAS CRÍTICAS A LAS RELACIONES INFINITAS Y ABIERTAS EN LAS REDES VIRTUALES

Para entender cómo funcionan las redes sociales de carácter religioso debemos prestar atención a algunos elementos propios de la topología de redes. Una red social es un conjunto de actores y nodos que se encuentran conectados por un tipo particular de relación. Cada tipo de relación crea una red diferente, aunque los actores sean los mismos. A la hora de medir la efectividad de las redes sociales dedicadas al diálogo interreligioso, nos encontramos con algunos problemas. En primer lugar, la popularidad de un usuario y el éxito social se mide a través del número de contactos. Esto implica que se pueden emplear tácticas para conseguir el máximo número de contactos, a pesar de que no sean participantes activos. Estas *falsas conexiones* se convierten en un obstáculo real a la hora de desarrollar lazos de unión en las comunidades virtuales. De hecho, aparece la figura del *friend collector* (*recolector de amigos*), y actúa como un nodo en sí mismo dentro de la red. Como resultado, se puede dar un *Efecto Mateo* según el cual los usuarios que ya son populares acaban acumulando más y más contactos. Lo mismo ocurre a escala de comunidades virtuales: las más extendidas tienen mucha mayor capacidad de expansión¹⁶.

Según Recuero¹⁷, la existencia de una relación social supone una serie de costes en términos de tiempo, dedicación, compromiso, etc. Aplicando esta teoría al contexto que nos ocupa, no es posible que, en una red de diálogo interreligioso, los nodos mantengan una interacción real y significativa con un número grande de personas. De hecho, cuanto mayor sea el número de personas con las que uno está conectado en las comunidades en las que participa, mayor será la dificultad para mantener un buen nivel de interacción con todas ellas.

Desde el punto de vista de nuestro análisis, la observación de Recuero es particularmente relevante en entornos con un gran número de participantes, o en relación con personas que están conectadas a otras muchas dentro de la misma red. Sin embargo, este problema de trivialización de las relaciones no parece aplicarse en el caso de redes de nivel medio o de grupos de tamaño reducido. Por regla general, siempre que no se sobrepase un número crítico de contactos

¹⁶ Cfr. Bustamante (2010).

¹⁷ Cfr. Recuero (2004) y Recuero (2006).



que haga inviable una comunicación razonable, más contactos suponen una mayor posibilidad de hacer nuevos contactos, con el resultado de un mayor valor y una mayor utilidad de la red. Este número crítico hace referencia al nivel en el cual la interacción desciende por causa de la ausencia de tiempo y recursos, debilitando así los lazos sociales. Este fenómeno afecta especialmente a los *friend collectors* de los que hablamos anteriormente, que miden su éxito en función del número de contactos que acumulan, y nos referimos tanto a individuos como a comunidades en su conjunto. Ya que son muy pocos los requisitos para añadir nuevos contactos a un nodo o a una red, no es necesario que exista un lazo social consistente para que alguien aparezca como amigo de un nodo o como afiliado a una comunidad virtual. Por esta razón algunos estudiosos del tema se inclinan a pensar que no podemos hablar de redes sociales en sentido estricto.

Sin embargo, estos recolectores de amigos juegan un papel importante a la hora de extender información relevante sobre las comunidades virtuales que los recién llegados difícilmente encontrarían por sí mismos. Aunque puede que llegue a consolidarse una relación fuerte entre participantes veteranos y recién llegados, estos recolectores sirven como elementos de comunicación dentro de una tríada, aproximando a personas que, sin su intervención, no tendrían una probabilidad significativa de entrar en contacto entre sí. Los lazos débiles de una red tienen a menudo más importancia que los lazos fuertes. Por un lado, establecemos lazos fuertes con las personas que están más cercanas en este mundo ideológico y con las que compartimos un alto grado de afinidad. Forman círculos concéntricos con un alto grado de comunicación y estabilidad. Por otro lado, los lazos débiles nos ponen en contacto con personas que tienen una fuerte afinidad con otros grupos dentro de la red. Consecuentemente, si no fuera por los lazos débiles la probabilidad de conectarse con nuevos usuarios disminuiría. Por esa razón, el papel de las tríadas es muy importante: si dos personas que no se conocen tienen una relación débil con una persona a la que ambos conocen, las probabilidades de encuentro entre ellas es mucho mayor que si dicha relación no existiera¹⁸.

Frente a las visiones optimistas acerca del papel salvífico de la tecnología, Maffesoli ha desarrollado un análisis de las redes sociales que según él se caracterizan por la banalidad, la superficialidad y la fragmentación de las experiencias que

¹⁸ Cfr. Granovetter (1973).



se pueden vivir en ellas¹⁹. Las comunidades humanas se han desarrollado históricamente en torno a problemas comunes, cuestiones transcendentales, ideales políticos, creencias religiosas, etc. Sin embargo, las redes sociales actuales se estructuran a partir de categorías efímeras y fragmentarias que conducen a patrones de comportamiento que tienen más que ver con la moda, el hedonismo, la inmediatez, el culto a las celebridades mediáticas y un nuevo tribalismo.

Otra línea de crítica parte del análisis de las relaciones que se generan a partir de las redes sociales. En este sentido, Rüdiger (2004) ha visto en internet la confirmación de la desaparición de una personalidad social unificada. Esta desaparición es consecuencia de un proceso de integración del ser humano dentro de una malla de infinitas relaciones abiertas en constante cambio. Esta malla de posibilidades existenciales presenta beneficios y una cierta ilusión de libertad e independencia, pero también riesgos en diferentes planos vitales, al enfrentar al hombre a dos caminos alternativos. En el primero, la vida se articula en torno a internet y a experiencias virtuales caleidoscópicas, perdiendo un punto focal que dé significado a la existencia. En el segundo, se le concede a la tecnología el poder de activar nuestras relaciones en círculos de interacción efímeros o fraccionados. Las comunidades virtuales promoverían los aspectos hedonistas y lúdicos de la cultura posmoderna, ya que permiten que los usuarios mantengan diversas identidades o perfiles en diferentes entornos al mismo tiempo.

Sin embargo, las comunidades virtuales también responden a una búsqueda de integración social, añadiendo así valor a intereses compartidos. Estos intereses están presentes en la coexistencia virtual, la compartición de consejos e ideas y en la difusión de los datos personales que se comparten a través de las comunidades virtuales²⁰. La percepción de que la comunicación en línea es comunicación instantánea es lo que origina esa sensación de continua presencia.

§5. LOS PARALELISMOS ENTRE LA NATURALEZA DE INTERNET Y DE LA RELIGIÓN

Internet muestra curiosos paralelismos con el concepto de la religión. En el fondo, tanto una como otra están basadas en una búsqueda efectiva de conexión

¹⁹ Cfr. Maffesoli (1995); Maffesoli (1997); Maffesoli (1999).

²⁰ Cfr. Pithan & Timm (2007).



social, en la creación de realidades identitarias. Internet es una tecnología que permite la creación de *tótems* en torno a los cuales los usuarios se agrupan creando comunidades. En las comunidades virtuales estos factores son extremadamente importantes para mantener una identidad que garantice la cohesión entre sus usuarios. No se establecen fronteras sino que se derriban, ya que esta identificación colectiva tiene una función de oferta y demanda de apoyo y solidaridad. Esto no es un fenómeno actual. El nacimiento de la democracia en Atenas hunde sus raíces en este sentimiento comunitario. Por ello, según las constituciones de los atenienses, la polis estaba basada en tres factores: la *isonomía*, o igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; la *isegoría*, o libertad de palabra para todo ciudadano; y, por último, la *koinonía*, la búsqueda del bien común al que hacen referencia prácticamente todas las religiones... incluida la fe en el papel salvífico de la tecnología que para muchos representa internet.

Como hemos visto, internet aporta una serie de beneficios para el diálogo interreligioso. El carácter anónimo de la red se adapta muy bien a la vivencia religiosa, ya que permite todo un conjunto de actividades en la intimidad y la soledad del hogar. Por ejemplo, hacer preguntas o consultar información que podría ser embarazosa para la comunidad de practicantes, y permite hacerlo en cualquier momento del día o de la noche. Los encuentros personales suelen circunscribirse al ámbito de las comunidades locales, mientras que internet tiene la virtud de reunir a personas aisladas y separadas geográficamente. Así, sus usuarios pueden expresarse con la libertad que da un cierto anonimato, están abiertos a una posible interacción con practicantes de otras religiones y, potencialmente, pueden crear vínculos afectivos con otros usuarios, o por lo menos sentirse menos aislados y particularmente cercanos a otros usuarios con los que comparten elementos de identidad virtual.

Sin embargo, también podemos encontrar inconvenientes en esta vivencia virtual de la fe: es frecuente encontrar a personas que disocian ambas identidades, la real y la virtual, y trasladan a sus vidas cotidianas aquello que han aprendido o experimentado en la red. Para ellos, en definitiva, internet es más real que el propio mundo físico que los rodea.

Debemos hacer hincapié en que la naturaleza de internet tiene sorprendentes similitudes con la propia experiencia religiosa. Las comunidades virtuales crean también *tótems* en torno a los cuales se agrupan y generan sus propias identidades.



Cuando analizamos las vivencias de las personas que experimentan el fenómeno religioso a través de la red, comprobamos que a pesar de que las conversaciones no versan necesariamente sobre temas teológicos –sino más bien sobre temas superficiales y experiencias cotidianas– no deja de haber un elemento de valor añadido para su forma de vivir la experiencia religiosa. Estos asuntos tan cercanos ayudan a crear lazos débiles entre los usuarios, a través de los cuales relaciones que de otra manera serían muy difíciles de establecer se hacen cada vez más probables. Estas son nuestras conclusiones acerca de la experiencia religiosa en las redes sociales: vivir las mismas experiencias, sean del carácter que sean, es un elemento de unión para las personas. Muchas interacciones en el ciberespacio se convierten en aventuras reales que acaban creando fuertes lazos de unión entre aquellos que las han compartido.

Más allá de las frías estadísticas del análisis del contenido y del número de participantes en el diálogo interreligioso en la red, debemos prestar una atención especial a la importancia que estos actores conceden a sus interacciones virtuales. Las relaciones en línea son complementarias y no autosuficientes, pero internet es, para muchas personas de diferentes religiones, un elemento relevante de su vida espiritual. El objetivo del diálogo interreligioso a través de internet puede ser reunir a personas distantes física e ideológicamente, gente con creencias diferentes que pueden encontrar en la red un espacio para aprender unos de otros.

§6. SUMARIO Y CONCLUSIONES

Hemos visto cómo la tecnología moderna surge bajo la forma de un sistema que engloba casi todos los aspectos de la vida en nuestros días. A pesar de ello, la espiritualidad sigue jugando un papel importante en este mundo cada vez más tecnológico. Un espacio de interacción que enlaza las TIC con esta dimensión inmaterial es precisamente el diálogo interreligioso en el ciberespacio. Concluimos que el diálogo interreligioso se puede beneficiar de internet por su capacidad de convocar un diálogo sin las restricciones espacio-temporales de los encuentros presenciales.

Analizamos también el impacto de internet en el diálogo interreligioso, así como sus pros y sus contras, como es el caso de la mercantilización de la experiencia religiosa en internet. Concluimos que la experiencia religiosa tiene que



ver más con la *experiencia virtual* que con experiencias reales, propias de la vida cotidiana. Si algo se parece a una presencia espiritual es precisamente una presencia virtual. La dicotomía entre dos mundos, uno material y otro espiritual, se corresponde con la distinción entre mundos reales y mundos virtuales.

Analizamos también el fenómeno religioso en el ciberespacio y las críticas a las relaciones en las redes virtuales. Para entender cómo funcionan las redes sociales de carácter religioso hemos prestado atención a algunos elementos propios de la topología de redes. Frente a las visiones más pesimistas de Rüdiger y Maffesoli, sostengo que las comunidades virtuales responden a una búsqueda de integración social, añadiendo así valor a intereses compartidos, a un sentido de comunidad. Estos intereses están presentes en la coexistencia virtual, en la compartición de consejos e ideas y en la difusión de los datos personales en las comunidades virtuales. Internet muestra así una notable similitud con el fenómeno religioso. Ambos están basados en la búsqueda y en la construcción de conexiones sociales y realidades identitarias.

En definitiva, un deseo de ver nuestra existencia reflejada en el rostro de los demás está detrás de la ambición de un diálogo interreligioso a través de la red. Aun cuando los temas de las comunidades virtuales son frecuentemente superficiales, y más inmanentes que trascendentes, ofrecen información que puede ser traducida en apoyo y ayuda por aquellos que la reciben. Este intercambio de información, estos consejos, pueden ser percibidos como algo que añade valor a la experiencia de vida. Los temas triviales ayudan a crear lazos débiles entre participantes, pero a través de estos lazos débiles es posible crear relaciones que de otra manera serían improbables. Los lazos fuertes solo nos vinculan con personas muy cercanas en creencias y valores. La homogeneidad paga un alto precio, pues con ella poca mudanza puede darse. Sin embargo, la lejanía en términos de topología de red nos ofrece la oportunidad de evolución, de enriquecimiento y de contraste. Quizá es ese el concepto que está oculto en la idea de *archipiélago*, que es por definición un conjunto de islas unidas por aquello que las separa, que es el mar. De la misma forma, esta distancia es oportunidad de encuentro y enriquecimiento, una manera de conseguir, a través de un diálogo virtual, que las identidades de todos nosotros sean un poco menos asesinas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berling, J. (2004). *Understanding other religious worlds: A guide for interreligious education*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Bustamante, J. (2004). ¿Qué puede esperar la democracia de Internet? Una reflexión sobre la crítica de Langdon Winner al poder político transformador de la tecnología. *Argumentos de Razón Técnica*, 10-48.
- Bustamante, J. (2010). Tide-Like Diasporas in Brazil: From Slavery to Okkut. En A. Alonso & P. Oiarzabal, *Diasporas in the New Media Age: Identity, Politics and Community*. University of Nevada Press.
- Foley, J. (2002). The Church and Internet. *Pontifical Council for Social Communications* [Recuperado el 19 de abril de 2014 de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_en.html].
- Foley, J. (2005). Ethics in Communications. *Notre Dame Journal of Law, Ethics & Public Policy* (19), 487-508. [Recuperado el 12 de abril de 2014 de <http://scholarship.law.nd.edu/ndjlepp/vol19/iss2/7>].
- Garfinkel, R. (2004). *What works? Evaluating Interfaith Dialogue Programs* (Special Report). Washington: United States Institute of Peace. [Recuperado el 11 de abril de 2015 de <http://www.usip.org/publications/what-works-evaluating-interfaith-dialogue-programs>].
- Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology* (78), 1.360-1.380.
- Huntington, S. (1993). The Clash of Civilization. *Foreign Affairs*, 72 (3), 22-49.
- Landau, R. (2006). What the world needs to know about interfaith dialogue. [Recuperado el 10 de abril de 2014 de <http://www.how-to-succeed-at-interfaith-dialogue.com/>].
- Last, J. (2005). God on the Internet. *First Things* (158), 34-40.
- Lindlof, T. & Taylor, B. (2002). *Qualitative communication research methods*. Thousand Oaks, CA.: Sage.
- Maffesoli, M. (1995). *A Contemplanção do mundo*. Porto Alegre: Artes e Ofícios.
- Maffesoli, M. (1997). *Du Nomadisme. Vagabondages initiatiques*. París: Livres de Poche.
- Maffesoli, M. (1999). *No fundo das aparências*. Petrópolis: Vozes.



- Newell, A. & Gregor, P. (1997). Human computer interaction for people with disabilities. En M. G. Helander *et al.*, *Handbook of human computer interaction* (pp. 813-824). Ámsterdam: Elsevier.
- Ostrowski, A. (2006). Texting Tolerance: Computer-Mediated Interfaith Dialogue. *Webology*, 3(4).
- Pithan, F. y Timm, M. (2007). *Características das relações interpessoais na contemporaneidade: um estudo sobre o Orkut*. [Recuperado el 10 de Abril de 2014 de <http://www.versoereverso.unisinos.br/index.php?e=12&s=9&a=99>].
- Preece, J. & Maloney-Krichmar, D. (2003). Online communities. En J. Jacko & A. Sears (eds.), *Handbook of Human-Computer Interaction* (pp. 596-620). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Recuero, R. (2004). Teoria das Redes e Redes Sociais na Internet: considerações sobre o Orkut, os Weblogs e os Fotoblogs. En *Intercom - XXVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Porto Alegre.
- Recuero, R. (2006). *A Dinâmica das Redes Sociais na Internet: Estudo do Orkut, Weblogs e Fotoblogs*. Projeto de Pesquisa do Núcleo de Pesquisas em Comunicação Social da Universidade Católica de Pelotas, 1/03/2005 -31/12/2006.
- Rüdiger, F. (2004). *Introdução às Teorias da Cibercultura*. Porto Alegre: Sulina.
- Turkle, S. (1995). *Life on the screen: Identity in the age of the Internet*. Nueva York: Touchstone Books.
- Winner, I. (1987). “¿Tienen política los artefactos? En *La ballena y el reactor*. Barcelona: Gedisa.

